

# José Siles Artés un escritor almeriense

Nació en Garrucha, provincia de Almería, donde su padre ejercía de Maestro Nacional.

La familia se traslada en la posguerra a Almería capital y allí cursa los estudios de Bachillerato.

Tras unos meses de estudiante de Ciencias Químicas en Granada, le llega la fecha de reemplazo y es destinado a Madrid, donde hace el servicio militar en el Ministerio de Marina.

Marcha a Inglaterra y allí trabaja de camarero en una escuela secundaria durante casi dos años. Inicia los estudios de Periodismo, pero en el 57 se va a Estados Unidos en calidad de intérprete simultáneo, lo que le da la oportunidad de recorrer el país varias veces.

Filología Inglesa en la Universidad Complutense de Madrid gana Cátedra de Inglés de Instituto, enseña en diversos centros, e ingresa en el cuerpo de Catedráticos de Escuelas Normales, ejerciendo como tal en Madrid, Murcia y Barcelona. Paralelamente a su labor didáctica ha ejercido la de escritor.

Socio del Ateneo de Madrid desde finales de los años cincuenta, ocupó el cargo de Vicepresidente Segundo entre 1984 y 1988. Actualmente participa regularmente en la Tertulia de Escritores y Lectores de aquella entidad.

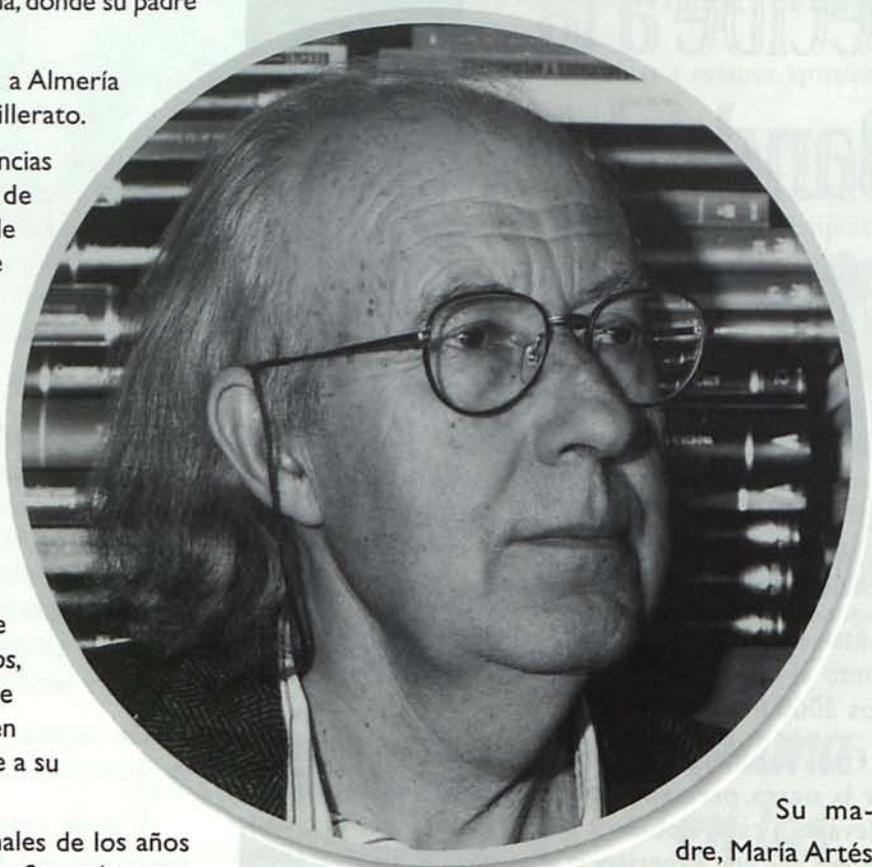
Niño al acabar la Guerra Civil, en los últimos años ha escrito sobre la posguerra, la cual refleja en cuatro novelas: *Los tranvías de Granada* (1998 primera edición; 1999 segunda edición), *Paseo del Príncipe* (1999), *Tiempo de obediencia* (inédita) y *Garrucha. Estampas sobre la Guerra Civil y la Posguerra* (2001).

Anteriormente había publicado el libro de cuentos, *Umbrales* (1963) y las novelas, *La urna lacrada* (1980) y "Spain is different" (1994).

*El arte de la novela pastoril* (1972) es una versión abreviada de su tesis doctoral y, como poeta, ha publicado *Papeles palabras* (1972), *Poemas de Madrid* (1986), *Coplas del Río de Aguas* (1991) y *Cantares de Almería* (1993).

Ha traducido diversos poemas ingleses al castellano, notablemente *La balada del marinero de antaño* (1981) de Samuel Taylor Coleridge y *El prólogo de los cuentos de Canterbury* (1983) de Geoffrey Chaucer.

Y también ha publicado una serie de libros de carácter didáctico.



Su madre, María Artés López, nació y se crió, así

como su hermano José, en Alhama de Almería. Era hijo de José Artés Casado y de Francisca López Company. Por los años de la Primera Guerra Mundial la familia se fue a vivir a Almería, estableciéndose José, el padre, como fabricante de barriles de uvas, negocio que llevó con más entusiasmo que fortuna, terminando por cerrar. Tanto José como su esposa Francisca eran de familias propietarias de parrales en Alhama. Francisca tuvo un hermano cura, Gabriel López Company, que fue párroco de Rágol y del Convento de la Divina Infantita en Instinción, donde está enterrado. La casa familiar de Francisca era al parecer anexa a la ermita de San Antonio en el pueblo. Francisca era prima del médico Juan Company (también de Alhama), que fue diputado por Almería en la Cortes de la República. Les unía un gran afecto.

*Fragmentos del libro inédito:***LAS HOJAS SALVADAS**

*La vida de cualquier hombre es comparable al árbol de hoja caduca, en cuanto también echa hojas verdes que son sus ilusiones, ambiciones, empresas y amores. Con el tiempo esas hojas pierden frescura y terminan por ponerse amarillas y caer. Pero hay otras hojas que vuelan en el viento de la imaginación, nunca llegan a tomar tierra y pudrirse. Son las hojas que el poeta trata de atrapar y salvar.*

**PALABRAS**

Hay pequeñas palabras que expresan claros conceptos: "árbol", "silla", "pan", "agua" y "fuego". son palabras modestas pero rotundas, que todo el mundo comprende. También hay grandes palabras que indican grandes ideas que la gente sencilla no entiende. Las usan los hombres de muchas letras y con ellas a la guerra se llama y a pueblos enteros se aplasta.. Y hay otras palabras ni grandes ni pequeñas que ni ideas ni cosas expresan. Son unas pocas palabras en cada lengua que amor encierran. Son las palabras de mayor fuerza. Y no hay corazón tan duro que alguna vez no las sienta; ni labios tan secos que pronunciarlas no pueda

**UNA ILUSION**

Lo que nosotros creemos que somos es casi siempre una ilusión: somos como los otros nos ven, aunque no por entero. Entre lo que ellos ven y lo que tú te ves, en el término medio, estaría el acierto.

Lo que yo sé de ti es incompleto. Tu peripecia rebasa mi conocimiento.

Diego conoce a una Marga, yo a esa Marga conozco, pero distinta la veo.

Que...¿varias visiones de ti conforman tu retrato? Puede ser, pero en cualquier caso, tú no eres como te ves, ni nadie como eres te ve.

Somos y no somos como nos ven Y son y no son como los vemos.

**RETRATOS DEFINITIVOS**

Ese ajado abrigo de piel calienta el cuerpo de un engreído ciudadano que todo lo tiene atado y todo lo tiene pensado. Hábitos, prejuicios y vicios, son en su persona tan fijos, que con ellos en la tumba será enterrado.

Y ese camarero en negro enfundado  
Y ese fornido campesino  
y ese hombre con gafas de sol  
y esa mujer de cabello cardado

que va y viene de la compra, quienquiera, cualquiera es, un individuo perfectamente cristalizado, precisamente ajustado a una manera de ser, en la que en algún momento cada uno ha encajado.

Nadie se escapa a esta congelación, a esta parálisis, a este retrato fosilizado que todos presentamos.

Imágenes vivientes somos de maneras torpes y mezquinas de ser. Damos truncados destellos, muñonados reflejos y hasta ahogados gritos de otros hombres u otras mujeres (más abiertos, más completos), que no pudimos o no quisimos ser.